

UISG -Reflexión sobre la Encíclica Fratelli Tutti

Se nos ha entregado la Encíclica de la fraternidad y estamos muy agradecidas al Papa y a todo el equipo que le ha acompañado en la elaboración y en la traducción de esta encíclica.

El Papa se propone un objetivo que es una humilde contribución a la reflexión (6) en este mundo en el que frente a tantas formas de ignorar al hermano, de pasar de largo de los grupos de personas, necesitamos repensar la relación fundamental entre los seres humanos, entre las naciones, entre las organizaciones.

Quiere que asumamos, como dice en el punto 8 que nos unamos al sueño de la humanidad en este camino de la carne humana, como hijos de la misma tierra... y recuerda la bienaventuranza que expresó San Francisco: Feliz quien ame «tanto a su hermano cuando está lejos de él como cuando está junto a él». (1)

El Papa describe la realidad con pinceladas que llama sombras (Cap 1) y ciertamente nos invita a mirarla globalmente para que nadie se quede en un fragmento, que es una tentación que lleva a una lectura reductiva de la realidad y al cierre (191). La Carta parte de nuestra fe, de nuestra experiencia del camino Cristiano pero en un lenguaje abierto universal, invitando a todos de buena voluntad para unirse a este camino (6).

Es un camino abierto, es un diálogo abierto. (6) Sería interesante detenernos en algunas palabras clave de la Encíclica y me parece que una de ellas es la palabra **abrir, abierto, apertura**, es una de las que más veces se repite a lo largo de ella, contrapuesta a todo lo que es cierre y cerrar.

En la parábola del Samaritano que es el icono conductor; de hecho, en la encíclica está mencionada no solamente en el capítulo segundo sino en varios momentos se retoma su significado y aplica de diferentes maneras. El Papa nos pone en camino y nos hace recorrer el mismo sendero que narra la parábola; nos hace bajar de Jerusalén hacia Jericó y situarnos dentro de la parábola.

El Papa nos hace bajar el camino de Jerusalén y con la presentación nos invita a vernos en ella como en un espejo; y luego ver en ella el proyecto de vida. (65. 67)

Constatamos que todos en la humanidad llevamos las heridas, llevamos cicatrices personales y de pueblos enteros. Las heridas de la exclusión (68) que priva del derecho de existir, de proyectarse, de vivir en la verdad, en la justicia; heridas de las mujeres sin derechos; heridas de callar la historia (246); de la guerra, violencia y hambre (227); la herida de ignorar (6) una parte del mundo, como si no existiera.

También nos dice el Papa que todos somos un poco salteadores; todos somos marcados por el egoísmo que justifica el apropiarnos de los bienes de los demás; que justifica y nos hace insensibles ante la desigualdad y, tácitamente, al robo de los bienes de los demás.

También todos somos un poco aquellos que pasan de largo, que justifican la falta de compromiso por otros muchos quehaceres. (73) Pasamos de largo sin conocimiento no sólo de personas concretas que tal vez se encuentran nuestro camino cotidiano cuando vamos al trabajo, sino que pasamos de largo en la ignorancia de tanta privación y exclusión que reina en el mundo, sin tomar parte de aquellos que defienden su razón de existir. cómo sí que se inclinen sobre ellos.

El Papa llama la atención que aquellos que en la parábola pasan de largo provienen de un mundo religioso y esto desenmascara una falsa manera de comprender la religión, la adoración a Dios. (74) El Papa cita a san Juan Crisóstomo, «¿Desean honrar el cuerpo de Cristo? No lo desprecien cuando lo contemplan desnudo;» no puede haber una verdadera adoración a Dios si no hay un hacerse cargo del hermano.

Y después lo dirá con mayor amplitud que la manera de vivir la fe y la manera de relacionarnos con los hermanos están unidos y además la fe “colma de motivaciones inauditas el reconocimiento del otro. una de las trampas aún en nuestro vocabulario es continuar a hablar de nosotros y los otros. El Papa invita a superar este modo de hablar y aprender cada vez más a decir somos hermanos, hermanas, cada uno Éste es mi hermano. (95)

Y por fin el Papa dice que cada persona humana tiene la potencialidad de ser buen samaritano, de adiestrarse y salir de ese analfabetismo en acompañar

y pasar a otra lógica del encuentro; de inclinarnos, de hacernos cargo cuidando de los demás. Jesús en la parábola, comenta el Papa, aboga a lo mejor del espíritu humano que es la compasión. (62)

Nos advierte que a veces perdemos muchas energías en perseguir a los salteadores mientras que el que está sufriendo queda desatendido. No le preguntemos de dónde viene ni adónde va... es mi hermano. (62)

Esta mejor parte de la persona humana, esa capacidad de atención frente a la fragilidad de los demás está inscrita en nuestro ser porque somos imagen de Dios Trinidad que es en sí una relación de amor y de mutua entrega. De ahí que todos somos capaces de darnos y es esa lógica de desplazarnos al otro la que nos posibilita crecer como humanos y nos hace capaces también de entablar relaciones hacia un amor universal.

Como cristianos desde el mensaje de Cristo sabemos que en cada persona está el presente es un misterio de resurrección que se actualiza en la vida y misión del creyente. Tenemos por tanto una motivación fuerte. Alguien hablo de la vida religiosa samaritana ... recordaremos el grande icono del Samaritano y samaritana en el congreso de 2004. Cabe desempolvar aquellos materiales.

Quiero terminar citando la fragmento de la Encíclica de este comentario de la parábola. Esta icono es más que iluminación, es “la opción de fondo que necesitamos tomar para reconstruir este mundo”

Ante tanto dolor, ante tanta herida, la única salida es ser como el buen samaritano.(67)

Hna. Jolanta kafka

5 de octubre de 2020